Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO
Poeta



Hotel Astoria, Barcelona

El Museo Opisso

DOY UN PASEO por el Paseo de Gracia, es mañana de sábado -y es algo que está bien en cualquier momento. Antes he terminado de pasar el texto dedicado a Dino Buzzati, y tras el paseo pensaba ir al jardín con las cartas de Leopardi. Luego los poemas. El jardín que es el jardín de un hotel pero que aún parece el de una casa, y es su mayor virtud. La casa de las Godó. Cuando cerraron los balcones, las persianas, la costumbre antigua que señalaba la muerte, mi madre me comentó que si hacían esta casa hotel tenía un jardín que estaba muy bien. Ella lo conocía porque eran amigas de unas tías Escubós que vivían cerca -las Escubós de la Diagonal-. Así fue, y cuánto hemos disfrutado juntos este jardín. Lugar para respirar, para vivir, para escribir. Doy un paseo por el Paseo de Gracia, pienso luego ir al jardín con las cartas de Leopardi pero durante el paseo pienso que ayer fui también a un hotel y que fue un descubrimiento, porque es también un lugar para respirar y vivir y estar entre arte. Esta semana hacían talleres culturales en los hoteles culturales de Barcelona, noticia que tuve por Sofia. Me contestó muy gentil el director del Hotel Astoria, y nos apuntamos para ir ayer por la tarde a la visita guiada de la exposición de Ricard Opisso, como así constaba. Sofia al final no pudo ir, pero fui solo, pues pensé que así salía y cortaba el pasar el texto de Buzzati. Suerte que fui. Quiero decir que agradezco ir, porque fue un descubrimiento. Porque no es una exposición sino un auténtico Museo Opisso, como su director con justicia lo nombraba. Es un hotel que es un museo, y se puede desayunar, comer y cenar entre cuadros de Opisso. De hecho, empezamos la visita por una sala en la que un grupo cenará y ya la siguiente visita no la podrá ver. El director del Hotel que dice que una vez le preguntaron si también era el director del Museo y se lo pensó y dijo que sí, como nos dice con desenfado y simpatía, cuenta anécdotas y el nacimiento de este Museo. El Sr. Clos, propietario del Museo Egipcio, empresario hotelero y gran coleccionista, cambiaba la decoración de su casa y pensó en poner en el Hotel Astoria los veinte o treinta cuadros de Opisso que tenía. Éste fue el principio. Porque fueron comprando y tienen más de cuatrocientos. Comprando a gente diversa, a veces a personas que los tenían porque sus padres o abuelos tenían un comercio -un colmado, por ejemplo- en el que a veces Opisso les pagaba con dibujos. Algunos, incluso -y los concreta-, provienen del exilio, de descendientes de exiliados que se los encontraron, pues allí se los llevaron sus padres o abuelos.

Pepe Camps llama la atención y pide que nos fijemos en diversos aspectos -cómo aparece la moda de una época y cómo ésta ha vuelto (nos indica un cuadro en que aparecen las plataformas de los zapatos)-, los diversos ambientes sociales, de la alta sociedad a la farándula, también los prostíbulos. Toulouse-Lautrec. Un bar de la Barceloneta cuya casa aún está -y nos muestra la foto. Un retrato impactante de Picasso. Dibujos ligados a su vida. Así nos indica uno en que aparece la Sagrada Familia, en la que trabajó muy joven con Gaudí. Cuenta que contaban la anécdota que dijo en su casa, preocupado, que dónde trabajaría cuando se acabara la Sagrada Familia. Si fuera por esto aún podría estar en ella trabajando. Gaudí lo dibujó como ángel trompetero, y Pepe Camps nos muestra la escultura de la Sagrada Familia de este ángel trompetero que es Opisso, pues sabía que así era y ha logrado identificarlo. Los tiempos y las modas. En otra sala nos señala un dibujo con unas mujeres toreras. Nos cuenta la gran afición por los toros que había en Barcelona, como yo también sé muy bien. Nos dice que había tres plazas de toros, las dos que aún están, y otra -podría decirlo, pero me lo callo- en la Barceloneta. Los tiempos cambian, pero para dar fe de la importancia de esta afición por los toros en Cataluña nos dice que pensemos que la plaza de toros más antigua de España es la de Reus, dice primero, y al momen-





to se corrige pero esta vez sí yo también lo digo y lo confirmo: Olot. Y que hasta había mujeres toreras, como muestra el dibujo. Pero son poco las historias, las anécdotas. Pepe Camps es el director del Hotel y como es lógico pondera la particular aportación que supone. Pero es verdad, y es muy justo destacarlo. Dice que es un hotel parecido al Avenida Palace (y es verdad, en Gran Vía entre Rambla Cataluña y Paseo de Gracia), que seguramente son del mismo arquitecto, y que no pretenden ser un hotel del lujo de otros pero que es un espacio de arte. Que se puede estar entre arte. Y es mucha verdad. Nos invita a que volvamos cuando queramos. Se puede visitar en cualquier momento. Claro, si en alguna sala se está comiendo o cenando no podremos verla en ese momento. Es muy justo destacar y ponderar cómo ha ido creciendo y formándose el museo, nacido de un modo un tanto ocasional pero vuelto luego un empeño de hacerse Museo, y por completo y de verdad lo es, y esto es insólito y muy bello. Su director nos dice que pronto no les quedarán paredes. Nos indica unos carteles modernistas que no son de Opisso y nos dice que los retirarán para poner más cuadros de Opisso. Y que tendrán que acabar poniendo cuadros hasta el techo. Tiene algo de aventura romántica además de insólita y muy bella haber creado este museo, y haber vuelto museo un hotel, y que en él comas, desayunes o cenes acompañado de arte, envuelto en arte. Es, será para mí un lugar al que llegarme cuando dé un paseo. Uno de los asistentes a esta visita le dice a Pepe Camps que tenía que haber venido con una amiga pintora que no ha podido venir, que ella apreciaría más los detalles y que volverá con ella. Es curiosamente también mi caso. Tenía que venir con Sofia. Y volveré con ella. Porque le encantará. Volveré yo también en algún paseo. Nos dice Pepe Camps que en este momento está alojada toda la familia de Opisso en el hotel, con motivo de una boda, y que están muy contentos de que el hotel sea un museo, que su abuelo o bisabuelo tenga este reconocimiento -porque lo es, esto es-, y que ellos están muy contentos de tenerlos. Insiste en el reconocimiento que es, y que en vida al pintor no le dieron ninguno, alguna cosa mínima. Alguien pregunta por qué. Preguntas que se quedan en preguntas pero seguirá habiendo tantas vidas de artistas así. Es una belleza este museo. El haberlo creado, el que esté abierto a todos. Su singularidad, su cercanía. En cuanto a la pintura de Opisso, produce una impresión extraordinaria verla reunida de esta manera, pues aunque conocemos su variedad de temas y su maestría, el testimonio de una sociedad y un tiempo que fue, esto puede apreciarse en mucho más alto grado en este singular y bellísimo museo. Quería ir un rato al jardín del hotel de al lado de casa, pero mientras paseo por el Paseo de Gracia -paso por el Hotel Majestic, al que llegó y en el que se alojó Antonio Machado, y desde cuyo balcón principal yo leí una selección de poemas de él que realicé al releerlo expresamente para esa ocasión un día de Sant Jordi de hace años- pienso en el descubrimiento y el goce que fue para mí la visita la tarde de ayer al Museo Opisso del Hotel Astoria, en Barcelona, y antes de volver a salir de casa le dedico unas palabras.

El Sr. Clos, propietario del Museo Egipcio, empresario hotelero y gran coleccionista, cambiaba la decoración de su casa y pensó en poner en el Hotel Astoria los veinte o treinta cuadros de Opisso que tenía. Éste fue el principio. Porque fueron comprando y tienen más de cuatrocientos

Colaboración

COMUNIDAD MUSULMANA DE MELILLA

UN LLAMADO A LA IGUALDAD Y LA CONVIVENCIA

EL 6 DE DICIEMBRE, España conmemora el Día de la Constitución, una fecha que celebra la aprobación en 1978 del texto que cimenta los valores democráticos, los derechos y las libertades de todos los ciudadanos. En Melilla, esta jornada adquiere un significado especial, dado su carácter único como punto de encuentro entre distintas culturas, con una convivencia que simboliza el espíritu de unidad y diversidad del país.

Melilla, una ciudad multicultural

Melilla es un mosaico de culturas donde se entrelazan tradiciones cristianas, musulmanas, judías e hindúes. Este crisol cultural tiene como mayoría a la comunidad de origen bereber, que representa aproximadamente el 55% de la población. Esta diversidad enriquece la identidad de la ciudad y, a la vez, plantea el reto de garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para todos sus habitantes.

La Constitución Española, en su artículo 14, establece que "los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social". Este principio es fundamental para Melilla, donde la pluralidad cultural debe ser reflejo de una convivencia armónica basada en el respeto mutuo y la equidad.

La exigencia de igualdad en la práctica

En Melilla, los ciudadanos no solo celebramos la Constitución como un marco jurídico que nos ampara, sino también como una herramienta para exigir que sus principios se cumplan en la práctica. Esto implica un llamado a las autoridades competentes—la Ciudad Autónoma, la Delegación del Gobierno y la Comandancia General—para que garanticen el respeto y la aplicación efectiva de la igualdad de derechos en todos los ámbitos.

Es crucial que estas instituciones trabajen en conjunto para erradicar cualquier forma de discriminación o desigualdad que pueda afectar a los habitantes de Melilla. Esto incluye desde el acceso a servicios públicos y oportunidades laborales hasta el respeto por las distintas expresiones culturales y religiosas que coexisten en la ciudad.

La Constitución como nexo de unión

En un contexto tan diverso como el de Melilla, la Constitución se erige como un pilar fundamental para asegurar que las diferencias culturales y religiosas no se conviertan en barreras, sino en oportunidades para el enriquecimiento colectivo. La celebración del Día de la Constitución debe servir para reflexionar sobre los avances logrados y los desafíos pendientes en materia de igualdad y justicia social.

La pluralidad de Melilla es una fortaleza que debe ser protegida y fomentada. Todos los melillenses, independientemente de su origen o creencias, compartimos el compromiso de construir una ciudad donde los principios constitucionales se reflejen en la vida cotidiana. Este compromiso no solo honra nuestra historia, sino que también proyecta un futuro más inclusivo y equitativo para todos.

En este Día de la Constitución, reafirmamos nuestra voluntad de convivir en igualdad y respeto, y renovamos nuestro llamado a las autoridades para que hagan realidad los valores que este texto consagra. Porque la Constitución es de todos y para todos.